

“EL HOMBRE QUE NUNCA EXISTIÓ” O EL ESPIONAJE ALEMÁN EN HUELVA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Durante la Guerra Civil Española el bando “nacional” de Franco estableció lazos de amistad con los líderes de la Italia fascista y la Alemania nazi, Mussolini y Hitler, como contrapartida a la ayuda militar prestada. Con el anuncio de la II Guerra Mundial Franco adoptó una posición de ‘neutralidad’ debido a la situación de debilidad militar y económica en la que España había quedado tras la Guerra Civil. No obstante, tal posición de neutralidad no fue real, sino que el gobierno español mantuvo una actitud de apoyo al Eje, permitiendo que el Abwehr alemán actuara libre e impunemente en sus actividades de espionaje y sabotaje.

Recientemente ha aparecido el interesantísimo libro de Jesús Ramírez Copeiro del Villar, *Espías y neutrales: Huelva en la II Guerra Mundial* (Diputación de Huelva, 1996), que analiza en detalle las actividades del espionaje alemán en Huelva durante la II Guerra Mundial.

Durante estos años Huelva jugó un papel importante: por un lado, por su situación geográfica (próxima al Estrecho, fronteriza con Portugal y paso inevitable de los convoyes en su ruta hacia Gibraltar); por otro, por mantener un importante comercio marítimo con Gran Bretaña.

A mediados del siglo XIX numerosas empresas inglesas

se instalaron en Huelva, y tras arrendar o comprar la mayor parte de las minas de la provincia, procedieron a su explotación para satisfacer las necesidades del Imperio Británico. De este modo surgió una importante colonia británica, en torno a unas 100 familias repartidas fundamentalmente entre Riotinto, Tharsis, la Zarza y Huelva. Asimismo existió en Huelva una numerosa colonia alemana, cuyo origen podemos encontrar también

en la actividad minera, aunque sobre todo en actividades complementarias de la minería y otras actividades comerciales. Las relaciones

entre ambas comunidades, que antes de la II Guerra Mundial habían sido de amistad (compartían lugares de ocio y descanso, sus hijos acudían a las mismas escuelas, etc.), se deterioraron durante estos años, llegando a ser irreconciliables.

Como consecuencia de la actitud antibritánica que adoptó el gobierno de Franco, en Huelva se sometió a la colonia inglesa a un severo control y vigilancia. Fueron varios los miembros de esta colonia expulsados del territorio nacional, en su mayoría por motivos infundados, como fue el caso de Montagu Brown, director de la Compañía del Ferrocarril Zafra-Huelva, quien a pesar de haber colaborado durante la Guerra Civil en la causa Nacional y de gozar de gran simpatía entre la población onubense, fue expulsado

JULIA M. BORREGUERO BELTRÁN
EOI HUELVA





La Casa Colón, construida como Hotel Colón en 1892, poco después propiedad de la todopoderosa Riotinto Company.

definitivamente después de tres intentos fallidos, inculpándolo de ser el jefe del servicio del espionaje inglés en España -detrás de esa acusación estaba supuestamente el Abwehr alemán de esta ciudad-. Asimismo la prensa local de Huelva se convirtió en un vehículo muy eficaz de propaganda a favor de Alemania: el periódico *Odiel* publicaba en grandes rótulos las victorias alemanas, mientras apenas si mostraba las de los aliados.

Como agente del Abwehr en Huelva se seleccionó a Adolfo Clauss Kindt, hijo del cónsul alemán Luis Clauss Röder, para cuyas actividades de espionaje utilizaba el propio consulado y su finca a orillas de la ría del Tinto que le servía de excelente observatorio de las entradas y salidas de los barcos del puerto. Adolfo Clauss adoptó importantes medidas contra los intereses británicos, como fueron la creación de puestos de observación y radio en la capital y en la costa, organización de suministros realizados por barcos pesqueros, a su vez provistos de radios, a los submarinos alemanes desde la playa de Mazagón, el desplazamiento de expertos submarinistas hasta Huelva para perpetrar atentados contra los buques británicos y la ayuda de trabajadores del

puerto quienes camuflaban bombas en la carga de carbón de los barcos. Asimismo contó con la colaboración del buque italiano *Gaeta*, anclado en el puerto desde el inicio de la guerra, sobre todo en el bombardeo contra los mercantes británicos *Sarastone* y *Baron Newlands*, siendo hundido el primero de ellos. En Ayamonte actuó un activo agente alemán procedente del buque *Spica*, anclado en el Guadiana desde 1939 y que aquél utilizaba de observatorio junto con su propia casa, situada a unos cuatro kilómetros de Ayamonte. Su misión consistía en controlar el tránsito de personas y vehículos a través de la frontera.

Una labor de espionaje británico propiamente dicha no existió en Huelva, pero sí de contraespionaje. A la cabeza se hallaba el propio vicecónsul Haselden, quien a su vez contaba con colaboradores como Robert Sinclair y Albert Shutte. Sus actuaciones consistían en vigilar al mercante *Gaeta*, contactar con los capitanes de flotas extranjeras para obtener información, neutralizar las acciones enemigas, enviar a Sevilla, Londres o Gibraltar toda la información que recibía de sus colaboradores y poner a salvo a los soldados y pilotos aliados huidos a través de las redes de evasión. Se creó un servicio de antisabotaje para escoltar y vigilar a los mercantes que tenían que realizar operaciones de carga o descarga en el puerto, evitando así que fueran saboteados.

Entretanto la población onubense se mantenía ajena a tal situación. Su única preocupación consistía en intentar salir de la penuria y el hambre en las que la Guerra Civil le había sumido. Esto animó a un grupo de onubenses (entre otros españoles) a desplazarse a Alemania para trabajar en fábricas como la Bosch o la *Farbenindustrie*, que como resultado de la campaña contra Rusia se habían quedado desprovistas de mano de obra.

Quizás el capítulo más emocionante de la obra de Jesús Ramírez Copeiro del Villar sea el dedicado a 'el hombre que nunca existió'. Para hacer creer a Hitler que el próximo objetivo tras la conquista del norte de África no sería Sicilia, lo que resultaba demasiado evidente, sino Grecia y Cerdeña, se ideó un plan denominado Operación Mincemeat. El plan fue ingeniado por el comandante Ewen Montagu, del Departamento de Inteligencia Naval del Almirantazgo, y Charles Cholmondeley, del Ministerio del Aire, y contó incluso con la aprobación de Churchill y Eisenhower.

Se trataba de hacer llegar a los alemanes información falsa sobre la próxima ofensiva y para ello utilizaron el cadáver de una persona fallecida de neumonía. Los fallecidos por esta causa presentan un cuadro médico similar al de un ahogado ya que sus pulmones quedan encharcados. Lo que pretendían era hacer llegar el cadáver de esta persona, supuestamente muerta en accidente aéreo, hasta las playas de Huelva portando documentación falsa. Lo rebautizaron con el nombre de William Martin y lo hicieron pasar por un capitán de la Royal Marine que se trasladaba a Argel. Aparte de su tarjeta de identidad, cartas de su novia, dos entradas de teatro con fecha reciente, varias facturas y otros objetos personales, se incluyeron entre su documentación tres cartas de dos máximas autoridades en las que

ba la factura del Club Naval donde supuestamente se había alojado durante los seis últimos días antes de su partida, así como las entradas de teatro con fecha posterior a la que el forense estableció como momento probable de defunción. Además el cadáver ni presentaba mordeduras de peces o cangrejos como sucedía en otros casos, ni la piel o el calzado mostraban la rugosidad que debían presentar por el número de días que el cadáver llevaba en el agua. Sin embargo, ni el resultado de la autopsia ni las conclusiones del forense fueron examinados por los alemanes, a quienes, como se presumía, se les filtró toda la documentación del fallecido que rápidamente fotocopiaron y enviaron a Berlín. Por su parte, la Embajada británica, para no levantar sospechas, reclamó con insistencia la docu-



Un Spitfire inglés que aterrizó cerca de Beas en 1943, sin armamento y equipado para tareas de espionaje. Foto tomada por Ma. Teresa Leñeros, en la que se ve a sus dos niñas subidas en el aparato.

claramente se hacía alusión a uno de los objetivos por los que comenzaría la invasión aliada de Europa, Grecia, y se insinuaba el otro, Cerdeña. El cadáver fue trasladado por un submarino que navegaba hacia Malta y, tras alcanzar la costa de Huelva, lo dejaron flotando en el agua frente a la playa del Portil. Previamente se habían estudiado las corrientes que lo arrastrarían hasta la playa.

Tras ser descubierto por un grupo de pescadores y trasladado primero a Punta Umbría y luego a Huelva, se le practicó la autopsia. El informe del forense planteó serias contradicciones: por el grado de deterioro del cadáver, el cuerpo llevaría entre ocho y diez días ahogado, lo que no coincidía con las fechas de su última estancia en Londres -entre su documentación se halla-

mentación de William Martin y cuando ésta llegó finalmente a Londres se comprobó que había sido manipulada.

La operación Mincemeat tuvo el éxito esperado ya que el Alto Mando alemán trasladó sus tropas hasta Grecia y Cerdeña, desguarneciendo las defensas de la costa meridional de Sicilia, por donde los aliados desembarcaron a sus anchas invadiendo toda la isla para dar posteriormente el salto a Italia.

Basándose en el libro que Ewen Montagu escribió sobre la operación Mincemeat, en 1955 se filmó la película inglesa "The man who never was" en los mismos escenarios naturales donde ocurrieron los hechos. Hasta Huelva se trasladaron cámaras, equipos y acto-

res británicos y norteamericanos, lo que causó una gran expectación entre la población. La película se estrenó en Londres en 1956 y hasta tres años después no llegó a España, lo que hizo sospechar que el gobierno español se sentía acusado de haber permitido el espionaje alemán durante la II Guerra Mundial.

Aunque aquí hemos intentado dar una visión global del contenido del libro, la obra de Jesús Ramírez Copeiro del Villar es amplia y prolija. En total contiene 29 capítulos que abarcan desde la vida cotidiana en Huelva tras la Guerra Civil (los años del hambre y las enfermedades, las diversiones, la censura y el nacional-catolicismo, las colonias británicas y alemana, el puerto y su actividad, etc.), los primeros efectos de la II Guerra Mundial (la búsqueda de refugio por buques alemanes e italianos en el puerto de Huelva, los primeros ataques a buques aliados, etc.), hasta el papel que Huelva jugó en el conflicto (la llegada de buques británicos artillados y el comportamiento de sus tripulaciones, la actuación de los servicios secretos alemanes y británicos en la ciudad, las acciones de sabotaje contra los buques aliados, la expulsión de súbditos británicos, el bombardeo y hundimiento de los mercantes británicos *Sarastone* y *Empire Warrior* frente a Mazagón y Ayamonte, voluntarios onubenses en la División Azul, obreros onubenses en las fábricas y minas alemanas del III Reich, las redes de evasión, aviones beligerantes caídos en la provincia de Huelva, el asunto de William Martin, etc.), siendo ésta la parte en la que fundamentalmente hemos centrado nuestra comentario.

A fin de ampliar la información contenida en el libro y aclarar algunos aspectos de la misma, ofrecemos a continuación una entrevista que hemos realizado a su autor.

-¿Hasta qué punto fue Huelva un centro importante del espionaje alemán en el sur de Europa durante la II Guerra Mundial? Por un lado, su situación geográfica, límite con Portugal, próxima al Estrecho y paso obligado de los convoyes británicos en dirección a Gibraltar; por otro, el activo comercio marítimo que el puerto de Huelva mantenía con el Reino Unido, la convierten en un centro de vital interés. En Huelva operó una importante red del espionaje alemán bajo las órdenes del almirante Canaris. Se trataba de militares profesionales, pertene-

cientes al servicio secreto de información alemana (Abwehr). Su responsable máximo en Huelva fue Adolfo Clauss Kindt, considerado uno de los agentes más cualificados y activos del sur de Europa. El espionaje alemán en Huelva se podría comparar con el que se desarrolló en Tánger o Casablanca, pero con la diferencia de que aquí se utilizaron bombas. Mientras que por el día las colonias británicas y alemanas compartían los mismos lugares de reunión o recreo, por la noche atentaban en el puerto mutuamente contra sus buques.

-¿Qué métodos o técnicas utilizó el 'Abwehr' en Huelva en su labor de espionaje? Hubos varios. Por ejemplo se establecieron estaciones de radio en diferentes puntos de la capital y de la costa desde las que se informaba a los submarinos alemanes, ocultos fuera del puerto, de la salida de buques británicos que regresaban a Gran Bretaña con cargamentos de mineral (pirita, cobre, manganeso). También se utilizaron barcos pesqueros para abastecer a los submarinos alemanes con agua y alimentos, piezas de repuesto, combustible, aceite y lubricantes, correo y hasta torpedos. Los contactos se realizaban frente a la playa de Mazagón, a unas tres millas de la costa. Mientras el submarino permanecía inmóvil con las luces apagadas, el pesquero se aproximaba portando alguna luz de identificación. Pero los pesqueros onubenses también cumplían otra función: comunicaban por radio la presencia de buques aliados o, en caso de divisar aviones británicos, arrojaban humo negro por la chimenea para advertir a los submarinos alemanes. El consulado alemán de Huelva fue el centro de las labores de espionaje. Aquí se desarrollaron técnicas como la del 'micropunto', que consistía en realizar fotos cada vez más reducidas de un documento hasta alcanzar el tamaño de un punto o de una coma. Luego se insertaba en cualquier renglón de una carta intrascendente que el destinatario conseguiría leer con la ayuda de un microscopio especial. Según las confesiones de algunos fotógrafos de la ciudad, parece ser que para el trabajo de fotografía el Abwehr contó con la colaboración de un fotógrafo experto afincado en Huelva, llamado Friedrich Engelbrecht. Adolfo Clauss poseía además una cámara de fotos Leika del tamaño de media cajetilla de cigarrillos que, simulando enfocar lo que estaba de frente, fotografiaba realmente lo que se encontraba de lado. Otras técnicas utilizadas eran la escritura con tinta invisible, según la cual se escribía un mensaje entre las líneas de una carta normal que luego con la ayuda de un reactivo se lograba visualizar; o el

uso de claves para descifrar mensajes recibidos o cifrar otros nuevos, que llegaban a modificarse hasta dos veces al día. En las acciones de sabotaje se utilizaron las 'pelotillas de carbón'. Eran explosivos que se recubrían con carbón molido y se entremezclaban entre la carga de carbón destinada a las calderas. Cuando el barco se encontraba en alta mar, las calderas explotaban provocando averías, lo que casi siempre obligaba al buque a desligarse del convoy, quedando aislado y siendo presa fácil para los submarinos y aviones alemanes.

-Adolfo Clauss contaba con una amplia red de colaboradores. ¿De quiénes se trataba? ¿En qué medida participó la población de Huelva en las actividades de espionaje? En Huelva operaban por un lado los telegrafistas, soldados alemanes expertos en transmisiones de onda corta. Se instalaban en Huelva, generalmente durante un año, siendo después sustituidos por otros. Se movían con identidades falsas y se hacían pasar por industriales, comerciantes o profesores de alemán. Por otro lado estaban los comandos alemanes (submarinistas y expertos en operaciones de sabotaje) que se desplazaban expresamente a Huelva con el único objetivo de perpetrar un atentado contra algún buque aliado, regresando después a sus bases de Madrid o Cartagena. Entre la población de Huelva hubo gente de Falange que bien por idealismo, bien por necesidad (el espionaje estaba muy bien pagado), colaboraba con la causa alemana introduciendo las pelotillas falsas de carbón en la carga de carbón del barco. Se trataba, claro está, de estibadores, lancheros, gente que trabajaba en el puerto. Otros (marineros, cocineros de buques españoles, etc.) viajaban a Sudamérica para llevar correspondencia y a la vez informar de los barcos aliados detectados durante la travesía. Pero, a pesar de todo, el grupo de colaboradores de Clauss era reducido y sus acciones no salían a la luz pública. La población de Huelva se mantenía al margen; ya tenía suficiente con sobrevivir a la miseria y al hambre tras la Guerra Civil.

-¿Qué papel jugó el buque italiano 'Gaeta' en las operaciones de sabotaje? Este barco cumplió una función muy importante. El Gaeta quedó anclado en el puerto onubense desde comienzos de la guerra y se convirtió en el centro de operaciones del espionaje italiano. Al principio se utilizó como centro de transmisión de mensajes por radio, pero tras el relevo de su tripulación y de



su capitán -el capitán Bertolotto era contrario a las ideas fascistas de Mussolini- se convirtió en base de operaciones de un grupo de asalto denominado Gamma, cuya misión consistía en sabotear con bombas a los mercantes británicos. En realidad actuaron sin resultados. De tres barcos a los que instalaron bombas, no explotó ninguno y todos llegaron a Gibraltar sanos y salvos. De todas formas el Gaeta sólo pudo operar en su nuevo papel desde abril hasta septiembre del 43, fecha en la que Italia se rindió. Jugó un papel importante en el hundimiento del buque británico Sarastone, pues parece ser que fue el Gaeta quien notificó la salida del buque a los alemanes. De lo que yo dudo es que el avión alemán que bombardeó el Saras-

Cartel de Johann Herzfeldt, alias John Heartfield

tone saliera realmente de Burdeos, como se anunció en los partes de guerra. Más bien me inclino a pensar que partió de la base aérea de Tablada, en Sevilla, ya que el avión apareció al poco tiempo de que el barco abandonara el puerto, y desde Burdeos no hubiera llegado a tiempo. Además no creo que mereciera la pena exponer un avión desde tan lejos para atacar a dos buques menos valiosos que el propio avión.

-¿Piensa que el espionaje alemán en Huelva fue realmente eficaz? Pienso que sí. Por una lado, los suministros que se realizaron a los submarinos desde las costas frente a la playa de Mazagón fueron de gran importancia. Gracias a ellos, los U-Boote pudieron operar lejos de sus bases, alcanzando incluso las costas de Brasil. Por otro lado, el uso de bombas llamadas 'pelotillas de carbón' fue bastante efectivo, aunque en realidad no se sabe qué cantidad de barcos dañados lo fueron por esta causa o más bien por causa de una mina o torpedo. De todas maneras el objetivo final de estas bombas no era hundir los buques, sino dañarlos para que al desligarse del convoy quedasen aislados y pudieran ser atacados y torpedeados por los submarinos y aviones alemanes.

-¿Por qué se eligió Huelva como escenario del plan 'Mincemeat'? Porque en Huelva operaba un importante agente del Abwehr, Adolfo Clauss, quien además mantenía unas excelentes relaciones con las autoridades españolas. Las posibilidades de que le fuera filtrada la documentación que portaba William Martin eran muy elevadas. El plan había sido preparado minuciosamente y, como dijo el comandante Ewen Montagu, "todos confiábamos en la eficacia del agente local alemán y no nos defraudó". No obstante, tras haberle sido realizada la autopsia al cadáver, surgieron sospechas sobre el tiempo que el cuerpo habría permanecido en el agua, sospechas que fueron pasadas por alto por los alemanes. Un hijo de Adolfo Clauss me reveló que el cadáver fue raptado posteriormente por los alemanes para que

sus propios forenses le practicaran una autopsia, y que la sepultura de William Martin se encuentra vacía; pero es bastante improbable.

-La película 'El hombre que nunca existió' se rodó en 1955. ¿Cómo aborda el asunto de William Martin? ¿Ha habido aspectos sobre el caso que se hayan desvelado posteriormente? La película está algo novelada. Por ejemplo, según ésta se envía a un agente alemán (de nacionalidad irlandesa) a investigar si realmente existió William Martin. Realiza sus indagaciones siguiendo los pasos que, por la documentación encontrada, habría dado William Martin en los días anteriores a su partida

(habla con su novia, va al Club Naval de Londres donde estuvo alojado, etc.). Esto resulta muy difícil de creer, pues en el año 43 no había agentes alemanes operando en Inglaterra. Todos habían sido capturados y actuaban como agentes dobles. Otro aspecto es que en la película se supone que nadie en Huelva tenía conocimiento de la operación; pero se había informado al vicecónsul británico Francis Haselden.

De no haber sido así el plan podría haberse malogrado, pues al contrario de lo esperado, la documentación hallada en el cadáver fue entregada en primera instancia al propio Haselden, quien supo reaccionar a tiempo rechazándola y alegando como excusa que la entrega de la documentación debía seguir la vía oficial. Para evitar mayores problemas, Haselden decidió desaparecer por unas horas, trasladándose a Sevilla. Otro dato es que en la película los británicos descubren que las cartas habían sido abiertas, por unas marcas que presentaban y que les llevaron a creer que habían sido apoyadas sobre una superficie dura para ser fotografiadas. Rafael Estrada, abogado de la Compañía de Río Tinto, a su vez informado por Albert Shutte, también de la misma compañía, me confesó que la táctica había consistido en introducir una pestaña en cada carta que al ser abierta se caería de forma imperceptible. Recientemente el investigador británico Roger Morgan, del The Daily Telegraph, ha podido desvelar la verdadera iden-



¿Dónde está el burro? Foto: CE.

tividad de William Martin. Se trataba de un vagabundo que puso fin a su vida con un matarratas. No obstante, hay dos cosas que me llaman la atención: primero, que la documentación sobre la identidad de William Martin haya sido retenida por el propio Primer Ministro británico en los años que van del 93 al 96 -después de haberse cumplido los 50 años durante los cuales no pueden salir a la luz pública documentos secretos-; segundo, que de haber muerto por causa de un matarratas la autopsia del forense hubiera revelado la presencia del veneno. Por ello creo que en torno al caso de William Martin hay un gran misterio todavía por desvelar.

-¿Cuál ha sido su método de trabajo al elaborar el libro? He dedicado diez años a la investigación sobre el tema del libro y he tardado dos en redactarlo. Me ha resultado muy difícil seleccionar la documentación de que disponía, por lo amplia y profusa. He recurrido a archivos públicos (archivos diplomáticos británicos, españoles y gibraltareños; archivos de Huelva y provincia). También he tenido acceso a archivos privados británicos, pero no a los alemanes. He consultado los periódicos de la época. Y finalmente he realizado unas 170 entrevistas personales, la mayoría con protagonistas directos o descendientes de los mismos, unos testimonios que me han proporcionado una valiosa información.

-¿Que le llevó a indagar sobre este tema? La película "El hombre que nunca existió", que me causó un gran impacto. Con 14 años tuve ocasión de verla en Madrid. Posteriormente, ya establecido en Valverde del Camino, publiqué dos libros: uno sobre la colonia británica en Valverde y otro sobre esta población a través de la fotografía. Interesándome por la investigación histórica, decidí ahondar en el caso de William Martin y de esta investigación surgió el libro *Espías y neutrales: Huelva en la II Guerra Mundial*.

-¿Qué aspectos no han salido a la luz en este libro que le hubiera gustado incluir y por qué? He incluido todo lo que he creído necesario, excepto los nombres de numerosas personas (colaboradores activos en Huelva y miembros de Falange), por no considerarlo necesario,

ya que en mi opinión no aportan nada nuevo. Nunca he recibido ningún tipo de presión o cortapisa. He tratado de ser muy imparcial y no he atacado a nadie. Además antes de publicar el libro entregué el borrador a unos y a otros para que dieran su aprobación o hicieran las correcciones que estimaran necesarias, pero fueron mínimas y sobre aspectos sin importancia. Lo que sí he constatado es que muchas de las personas de Falange entrevistadas se fueron haciendo cada vez más inaccesibles hasta serme imposible conseguir más información de ellas.

-¿Tiene otros proyectos a la vista?

Sí. Este verano me gustaría visitar a Roger Morgan con quien he tenido numerosos contactos, pero a quien no conozco personalmente. También me gustaría ver la documentación hecha pública en 1996 sobre la identidad de William Martin. En los veranos del 93 al 95 durante mi estancia en Londres, hice varios intentos de acceder a ella, pero me fue imposible al estar en manos del Primer Ministro británico. Tras la publicación de este libro he recibido numerosas llamadas de gente de Huelva relatándome otras anécdotas, dándome nuevos datos y ofreciéndome nuevas fotografías de la época. Desde luego se trata de un tema abierto. Además considero que en mi libro sólo expongo un 10 ó un 20 por ciento de lo que realmente debió suceder.

Muchas gracias.

V

*...mit schöner deutscher
Bücherecke*

VERTICE

LIBRERÍA INTERNACIONAL

C/ San Fernando, 33
41004 Sevilla

Teléf: 34-5-421-1654
Fax: 34-5-422-5654

El libro "Espías y neutrales. Huelva en la II Guerra Mundial" se puede adquirir dirigiéndose directamente al autor, Jesús Ramírez Copeiro del Villar. Apdo postal 4 / 21600. Valverde del Camino, Huelva

J.B.B.



MAGAZIN